

Prólogo

La función fundamental de la investigación en salud en el mejoramiento de la salud y el estímulo del crecimiento económico nacional está bien establecida en la actualidad. Este tipo de investigación apoya a los sistemas de salud en la prestación de una atención mejor, más justa y más equitativa a las personas. Lo hace mediante la identificación de los retos y la aportación de mejores soluciones, la vigilancia del desempeño de los sistemas sanitarios y la generación de nuevos conocimientos para obtener mejores tecnologías y métodos para la salud pública. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha afirmado, una y otra vez, que todas las políticas sanitarias nacionales e internacionales deberían basarse en pruebas científicas válidas; que tales pruebas requieren investigación, y que la aplicación de los conocimientos, la información y la tecnología que emanan de la investigación en salud tiene gran potencial en la promoción de la salud.

Las cambiantes tendencias epidemiológicas de las enfermedades, el rápido crecimiento de las poblaciones, los problemas de salud nuevos y emergentes, el aumento de los intereses comerciales del sector salud privado y la continua reducción de los recursos financieros contribuyen a generar inequidades mundiales en materia de atención de salud. Por consiguiente, es sumamente importante que la investigación aborde las prioridades y centre su atención en los problemas, las condiciones y los factores determinantes más importantes. La investigación debe ser la fuerza impulsora de las normas y los procedimientos en el campo de la salud. Para que ello ocurra, los sistemas de investigación no solo tienen que ser plenamente responsables de la rendición de cuentas; también deben ser capaces de brindar el producto deseado, a fin de justificar la asignación de recursos, escasos para la investigación y el desarrollo.

La insuficiente capacidad de investigación y desarrollo sigue siendo un impedimento importante para el mundo en desarrollo. A pesar de más de tres decenios de esfuerzos para crear la capacidad correspondiente, durante los cuales se han formado miles de científicos de los países en desarrollo, la mayoría de los grandes adelantos esperados no se ha materializado. Muchos científicos capacitados no trabajan en sus países de origen. Por consiguiente, la creación de la capacitación local para la investigación en salud debe pasar a ocupar un primer plano, dado que es imprescindible para el desarrollo sostenible. La Organización Mundial de la Salud reconoce esta acuciante necesidad. El apoyo a la investigación sanitaria con el objeto de mejorar la salud y crear la capacidad regional para mejorar la calidad de la investigación es una prioridad importante.

La bibliografía sobre metodología de la investigación es enorme. En la actualidad, los investigadores y los científicos de todo el mundo tienen acceso a recursos de información vastos y en aumento, que proporcionan conocimientos, formación y educación exhaustivos a fin de potenciar y mejorar la investigación. Sin embargo, esta *Guía práctica de investigación en salud* es única. Es diferente en el sentido de que no es un libro de texto clásico sobre metodología de investigación, sino que se centra directamente en las personas que llevan a cabo la investigación sanitaria o que aspiran a hacerlo en el futuro. Incorpora la seriedad, la sinceridad y la pasión que los autores despliegan al guiar y orientar al lector en el desempeño de la investigación para adquirir nuevos conocimientos, reconocer los problemas y obtener respuestas. Haciendo gala de un gran talento, los autores han enunciado y mostrado el camino a seguir a quien busque el valor de la investigación, desee emprender proyectos de calidad y aspire a extraer beneficios de la misma.

El libro comienza con un mensaje muy convincente: la investigación en salud no es un lujo, sino una necesidad esencial que ningún país puede permitirse hacer a un lado. En primer lugar, los autores analizan por qué es tan importante investigar, especialmente para los países en desarrollo, y explican las consecuencias que acarrea pasar por alto la investigación como un instrumento para la obtención de datos fidedignos sobre los que deberán basarse la planificación, la práctica y las acciones. Al describir el proceso de investigación, comienzan con la selección de un tema, la definición de los objetivos específicos y la mejor manera de alcanzarlos. Explican que las características de una buena propuesta de investigación son la posibilidad de obtener el financiamiento necesario, ser factible y proporcionar información válida y conocimientos que, en última instancia, tendrán repercusiones sobre la salud. Se tratan las distintas opciones con respecto a los métodos y las estrategias de la investigación, y se proporciona una orientación inestimable sobre la recopilación de los datos y su análisis.

Este libro tiene otros aspectos únicos. Cuando describe los diferentes enfoques y métodos de investigación, subraya los méritos (y también las carencias) de los métodos tanto cuantitativos como cualitativos, y recuerda al lector cómo y en qué situaciones una u otra estrategia (o ambas) puede ser útil para responder la pregunta de investigación que se tiene en mente. Otro punto fuerte es que los autores hacen hincapié en la ética de la investigación sobre temas de salud. En toda la obra, se recuerdan constantemente al lector los principios éticos que rigen la investigación sanitaria, y la necesidad de mantener y defender los valores morales y éticos de tales prácticas. Para beneficio del lector, se mencionan y reproducen algunas normas internacionales fundamentales.

La obra brinda al investigador sanitario consejos útiles que habitualmente están ausentes en los libros de texto clásicos sobre la metodología de investigación en salud. Menciona cómo encontrar información pertinente para los estudios y cómo conseguir fondos para los mismos. Asimismo, trata sobre las diversas maneras de comunicar los

resultados a distintos públicos, y también sobre la preparación de los manuscritos para revistas y presentaciones médicas, con un recordatorio general de que la culminación de los esfuerzos de investigación deberá radicar en su aplicación, a fin de producir los cambios necesarios en las normas, las acciones y las prácticas.

El punto más fuerte de este libro radica en que refleja la experiencia de primera mano de los autores, especialmente del Prof. Mahmoud Fathalla. Es alentador observar que haya elegido esta manera de compartir sus conocimientos y la riqueza de su experiencia en la investigación. El libro es fácil y sencillo de leer y es una obra que todo investigador en salud valorará, y una referencia inmediata que deseará tener a mano.

Hussein A. Gezairy MD, FRCS
Director de la Región del Mediterráneo Oriental,
Organización Mundial de la Salud